
PRESENTACIÓN



ESTE NÚMERO DE *ALLPANCHIS* está dedicado a Puno y el motivo más inmediato para ello es la celebración del centenario del nacimiento del intelectual puneño Dr. Emilio Romero Padilla. En su homenaje hemos solicitado colaboraciones que nos presenten la actual realidad de la tierra y de la educación en Puno, así como propuestas para su desarrollo. En esta presentación vamos a organizar el resumen a partir de las conclusiones que nos parecen más destacadas, haciendo sobre la marcha conexiones con la obra de Romero. Junto a estos aportes, tenemos también dos aproximaciones, una general y otra específica, sobre el trabajo de la Iglesia católica en el departamento.

Una primera conclusión que emerge de la lectura de dichos trabajos sobre la tierra es que, como en 1928, cuando Romero publicó la *Monografía del departamento de Puno*, el clima sigue siendo el factor determinante de la cantidad y calidad productiva de la economía puneña. Todos los artículos sobre la tierra, la ganadería y el turismo lo incluyen como elemento importantísimo, para bien o para mal. En realidad, la excepcional altura sobre el nivel del mar de la mayor parte de sus tierras es un factor importante, pero el clima afecta el potencial de desarrollo

PRESENTACIÓN

principalmente por su variabilidad y extremos. ¿No ha pasado nada en este siglo?

Una segunda conclusión es que en el siglo XX puneño nada es más lejano que el letargo. No sólo el clima ha sido inestable. Por eso, de esa constatación de la incidencia del clima no se deriva que estemos ante una explicación naturalista del subdesarrollo económico que sigue predominando en el departamento. El artículo de Laureano del Castillo nos permite llegar a la conclusión de que una razón fundamental por la que no se han controlado o evitado las consecuencias negativas de los fenómenos naturales asociados al clima es la inestabilidad de la situación social y de tenencia de la tierra. En efecto, no sólo el siglo XIX está marcado por el impulso del comercio internacional de la lana, sino también el siglo XX ha sido cruzado por rebeliones y reformas institucionales en la tenencia de la tierra. Del Castillo nos menciona las rebeliones del primer cuarto de siglo y presenta con gran detalle la inestabilidad del último cuarto del siglo. Tras la gran crisis de la minería potosina del siglo XVIII, la región surandina se configuró nuevamente, esta vez bajo la República, por el impacto del comercio de la lana desde la cuarta década del siglo pasado. Una consecuencia de esta actividad fue la agudización del conflicto entre comerciantes y propietarios por un lado y campesinos por otro. Esa conflictividad no sólo incluye la ofensiva terrateniente entre mediados de los años cincuenta y los ochenta del siglo pasado, sino la derivada de la nueva ofensiva entre 1910 y 1924, que da lugar a las últimas rebeliones, las de Huancané y Azangaro en 1914, las de múltiples localidades en 1921 y la de Huancané de 1923¹. Los jóvenes puneños que escriben y participan como actores en *Las noches de san Juan* expresan con claridad el dramatismo y la crueldad de esa situación. El reiterado acento antigamonalista de la propuesta política de Romero en *El descentralismo* expresa también el impacto sobre él de los conflictos

¹ Para un resumen socioeconómico del siglo XIX y comienzos del siglo XX en el Sur Andino puede leerse el ilustrativo recorrido histórico presentado por Nelson Manrique en *Historia de la República*, COFIDE, Lima, 1995, donde toma especialmente en cuenta las historias regionales. La del Sur Andino se encuentra en las páginas 79 a 97.

PRESENTACIÓN

de esa época². La propia apreciación de José Carlos Mariátegui sobre el problema de la tierra está marcada por las conversaciones con Romero y otros sobre el Sur Andino.

En la última parte del siglo XX la inestabilidad vuelve con nuevos bríos. La reforma agraria en los setenta, las reestructuraciones de tierras en los ochenta, así como las actuales dificultades para la titulación de tierras son expresión de que la gran inestabilidad institucional que signa la historia puneña sigue vigente en las recientes décadas. Como bien sabemos, sin estabilidad no hay inversión continua y sin ésta no hay cambio tecnológico acumulativo, que en el altiplano tenía que incidir sobre el agua y otras formas de control del clima y la calidad de los animales.

La tercera conclusión es que las opciones técnicas para hacer de la tierra lugar de progreso familiar y social existen y, tal y como han sido planteadas por Tapia, Bustinza y Barrenechea en este número, apuntan a logros casi siempre realistas y en ningún caso impensables. Sin embargo, los datos muestran un proceso de repliegue en la extensión y uso del agua de riego y un deterioro en la calidad del ganado. Obviamente, parte importante de la explicación seguramente está en la inestabilidad anteriormente reseñada.

En el trabajo de Tapia, un problema mayor parece estar en la regular ocurrencia de sequías -que suelen suceder cada cuatro o siete años-, inundaciones, heladas y granizadas. El daño es cada vez grande y empuja al campesino hacia la diversificación de actividades económicas y a la emigración. La salida es tan evidente como desdeñada: las irrigaciones, la selección de productos y tierras adecuadas, el acondicionamiento de tierras, etc. Por razones complejas, de un área potencial de riego de más de 25,000 hectáreas se han utilizado alrededor de 7,000. Según Barrenechea, de más de 650 proyectos de irrigación efectuados, y que debieron irrigar 60,000 hectáreas, sólo se han irrigado menos de 10.000. Recuperar buena parte de esos proyectos será una de las

² Del Castillo nos permite comprender también una de las razones que cimientan la gran y prolongada amistad entre Emilio Romero y Erasmo Roca. En 1920, éste fue encargado por el Gobierno para registrar los reclamos de los campesinos. Las cifras del texto son elocuentes.

PRESENTACIÓN

recomendaciones de este estudioso. La helada súbita es otro enemigo capital en el altiplano. El remedio es antiguo. Resulta interesante releer los métodos recomendados de prevención de perjuicios climáticos y los utilizados a comienzos de siglo por los campesinos puneños. En *Balseros del Titicaca* Romero cuenta un proceso en el que el *pututo* reemplaza a la sirena que Tapia menciona, pero que sirve de alerta para la preparación de las tradicionales medidas de defensa. Ya sabemos que en nuestra sierra, contrariamente a la experiencia en climas templados, la variación climática diaria es mayor que la que hay entre estaciones.

Tanto Tapia como Bustinza nos recuerdan que las iniciativas de desarrollo agropecuario han sido diversas en las décadas pasadas. También que un estudio minucioso de las áreas propicias para la actividad agropecuaria que ambos detallan muestra amplios campos de acción futura. Sin embargo, hay que remontar largos lustros de abandono y retroceso. Las cifras de la *Monografía* de Romero lamentablemente revelan muy pocos avances perdurables a lo largo del siglo. Tras varios progresos seguidos de retrocesos, del último censo agropecuario Bustinza extrae que sólo 9.17% de los vacunos son mejorados o de raza y el 8.29% de los ovinos, y que el 11.2% de las unidades agropecuarias reciben atención técnica. Esto, por sí sólo, muestra la inmensidad de la tarea que queda por hacer. Un aspecto particularmente detallado por Bustinza es el relativo al consumo. Junto a la estimación cuantitativa del déficit calórico del puneño promedio en 500 Kcal., se reitera la conocida tendencia a incrementar el consumo de productos foráneos a la región e incluso al país, lo que es ilustrativo para reivindicar la importancia de los productos autóctonos. Un hecho especialmente lamentable en una región ganadera es el enorme déficit departamental en leche. En efecto, un común denominador de todos los trabajos es la necesidad de impulsar una mayor valoración social de dichos productos³.

³ Una iniciativa en ese sentido es el curso de Utilización de Cultivos Andinos de la Escuela de Nutrición de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que ha desarrollado un paquete educativo y desarrolla cursos-taller de capacitación.

PRESENTACIÓN

Barrenechea retoma varios de los anteriores aspectos, pero amplía el análisis introduciendo la relación urbano-rural, las relaciones internacionales y la relación con parientes alejados como factores que deben ser potenciados al servicio del desarrollo y el bienestar familiar. El crecimiento de las ciudades intermedias es, en efecto, un aspecto recientemente destacado que merece gran consideración. Una visión optimista de la relación familia-comunidad complementa cualitativamente la información estadística al respecto de del Castillo. Las pistas de acción, detalladamente presentadas por Barrenechea, coinciden en enorme medida con las de Tapia y Bustinza en lo que al campo agropecuario se refiere: irrigación, zonificación y planificación agrícola a largo plazo, estabilización de la demanda, cultivos autóctonos, camélidos sudamericanos y otros muchos, junto a nuevos o resurgidos aspectos como la pesca, las flores y, en general, la agregación de valor por medio de la transformación de los productos están entre ellas. De este acuerdo básico surge el reto de juntarlo con el análisis de la nueva situación de la propiedad. De ahí nuestra siguiente conclusión.

Con las últimas reestructuraciones, nos parece que la iniciativa propositiva está de nuevo en manos de los técnicos. En efecto, una inquietante pregunta que nos surge tras leer a Tapia, Bustinza y Barrenechea es si, para optimizar el uso de recursos con las técnicas propuestas y los productos promovidos, no hace falta aún otra ola o proceso de inestabilidad social. La razón es la actual fragmentación de la propiedad agraria y agropecuaria. Volvemos a los resultados del III CENAGRO presentados por del Castillo. Se hace cuesta arriba pensar en otra reestructuración ante la frustración del aspecto técnico-productivo de las radicales transformaciones previas en el régimen de propiedad. Lo que constituye una cuestión de justicia distributiva habría que darlo, por lo menos provisionalmente, por resuelto, ya que “el 93% de la superficie agropecuaria se encuentra en poder de personas naturales y comunidades campesinas”, según el censo de 1994, y que, tras las formalidades legales, la realidad sería que “la tierra ha sido parcelada en forma individual casi en su totalidad”. Ante ello, dos aspectos siguen abiertos. Uno es el técnico. ¿Es buena la distribución actual para las reorientaciones que se proponen tanto en el tipo de producto como en el aspecto de su cultivo o manejo?

PRESENTACIÓN

Poco más de un tercio de la superficie está en propiedades que tienen entre 100 y 500 hectáreas. ¿Es una superficie adecuada? Algo más de una cuarta parte, entre 20 y 100 hectáreas. ¿Son estas superficies compatibles con la capacidad de sostenimiento de los pastos altoandinos? ¿Lo serían para la ganadería de camélidos o auquénidos? ¿Permitirían la viabilidad económica de los productos autóctonos en los que todos los expertos ponen sus esperanzas? Tras la última reestructuración social, está en manos de los técnicos una respuesta adaptada a las nuevas circunstancias sociales.

El otro es el organizativo. Las formas empresariales modernas no pasan de controlar el 1% de la superficie del departamento. ¿Son adecuadas las actuales formas de organización, más familiares que otra cosa? Resulta obvio que un paso previo en ese proceso de modernización institucional es la titulación plena de las tierras más amplias y aptas, y ese es el tema más actual de la agenda agropecuaria puneña. Entre la imprecisión jurídica de los linderos, la emigración a las ciudades, el tamaño reducido de las parcelas familiares y la reducida calidad de la tierra las fuerzas hacia el abandono son grandes. En todo caso, parece abrirse, en efecto, o quizá simplemente confirmarse, un proceso de abandono de tierra marginal. Esto es lo que se deduce de la constatación de que una cantidad tan grande de tierra como la que representa “el 46% del área agrícola bajo control familiar de los comuneros en el departamento” no esté siendo cultivada. En esta época parecen excesivas para el descanso.

Finalmente, Tapia insiste con toda razón en un aspecto que está fuera de su campo, pero que es crucial. La comercialización es un problema central y en ello están presentes diversos aspectos, entre los que destaca la necesidad de mayor estabilidad de la demanda. El Estado tiene un papel insustituible en este asunto.

La tierra entra de otra manera en la mirada a Puno y en la propuesta de potenciación turística de Giraldo. Su relato de la naturaleza de Puno y el rescate de lo que vale en ella indican una visión a la vez enamorada y realista. De ambas notas surge la propuesta de no pedir al altiplano lo que no puede dar, pero de valorar mucho más que hasta ahora lo que sí puede. Esta manera de ver las cosas está en la tradición, a la vez artística y científica, de Romero en *Nuestra tierra*. Así, y como efectivamente debe ser, la

PRESENTACIÓN

propuesta es proponer al mundo no sólo un lugar excepcional sino, y esto es clave, una mirada propia, orgullosa y cariñosa de la propia tierra. Sin esa mirada no habrá negocio; así de preciso el mensaje. El turismo en Puno será obra de puneños admiradores de lo que cualquiera puede ver en el paisaje, pero, y sobre todo, recreadores permanentes de esa realidad por medio del arte, la investigación *in situ*, el redescubrimiento de nuevos recorridos y propuestas novedosas. Los de afuera estandarizarán y estrecharán las opciones al visitante. La propuesta de Giraldo nos parece que posibilita que los propios puneños encuentren un lugar en medio de una probable transnacionalización de los servicios turísticos. Aun así, hay mucho por hacer en aspectos tan prosaicos como importantes. El transporte es una limitación seria, la suciedad también. En efecto, la invasión del plástico en los bordes del lago y de los ríos es un peligro ecológico y atenta contra la potencialidad turística. Los municipios tienen que tomar cartas en el asunto.

Las propuestas de Tapia y Bustinza, así como las más diversificadas de Barrenechea, e incluso la novedosa oferta de servicios turísticos de Giraldo, tienen tras de sí no sólo la necesidad de un régimen de propiedad estable y económicamente viable, además de condiciones necesarias para una mirada económica de largo plazo, sino una base educativa apreciable. Y, justo en este aspecto, encontramos lo que quizá sea la otra gran dificultad: la debilidad de la educación en Puno. Como recuerda una vez más Valdivia, Puno propuso reformas educativas de alcance nacional, pero no logró transformar su educación para ponerla al servicio de la propia región. Las carencias de la educación primaria en Puno lo colocan en el penúltimo estrato del país. A la vez, la desigualdad intradepartamental es también grande.

Desde dentro de la especialización docente, en el artículo de Valdivia se propone una explicación de esta incapacidad para transformar la educación a pesar de los interesantes intentos realizados. Entre los factores, está la muy antiguamente reconocida desconexión entre la educación y la realidad de Puno. Esa larga desadaptación tiene que ver con asuntos de contenidos y con otros de organización y comienza con el idioma. El carácter rural de la población mayoritaria introduce dos aspectos. La inadecuación del contenido es uno, pero, como insiste Valdivia, hay un problema de

PRESENTACIÓN

dispersión de la población escolar que debiera haber obligado a una organización particular de la escuela. La lejanía de la escuela para los alumnos y el carácter unidocente de las escuelas atenta contra una formación adecuada. El autor encuentra otra carencia importante en el hecho de concentrar la atención escolar exclusivamente en los niños. Reproducimos literalmente la propuesta que sigue de lo anterior: “Se podría pensar, en consecuencia, en un modelo de escuela múltiple, centro de servicios educativos diversos, adonde irían no sólo los docentes sino también los extensionistas agropecuarios, los promotores de salud y otros profesionales que trabajan, cada cual siguiendo rutas distintas, para fortalecer el desarrollo de las poblaciones rurales”. Pero, además, la educación no ha tenido en cuenta ni el carácter plural de la economía puneña ni la vastedad de la tierra. La lógica conclusión es, en términos generales, tan conocida como desatendida, esto es, que hace falta una educación con un gran componente regional, adaptado, por lo tanto, a la realidad de Puno. Nos parece que estamos así ante un asunto en el que causa y efecto se realimentan. El subdesarrollo impide poner en marcha propuestas adecuadas y la carencia de éstas refuerza el atraso y la falta de originalidad regional. Se ve así que el centralismo es causa y resultado a la vez. Para romper la tradición educativa, en el artículo de Arias se sugiere la necesidad de un cambio de paradigma. La diversificación de la formación para atender esa compleja realidad departamental es su punto de partida. El acento del “mapa curricular” que propone se caracteriza por enraizar lo moderno y fecundarlo con contenidos propios del altiplano. La propuesta de la formación científica, de la personalidad y de habilidades creativas y productivas surge de una directa y ya antigua experiencia docente en Puno y de una apertura a las nuevas maneras de ver la realidad. “Lo global pasa por lo local”, esgrime el autor. Como siempre, el lector tiene la última palabra sobre todos los análisis y propuestas de cambio, pero el esfuerzo de enraizar la labor docente en las prácticas realmente existentes de la región es una ruta largamente postergada en el país. Una expresión de la desconsideración de las realidades específicas es la homogeneización del calendario de actividades escolares. Arias propone un calendario particular que busca compatibilizar la educación con el trabajo estacional.

PRESENTACIÓN

Los dos trabajos finales de la sección conmemorativa tienen otro carácter. En primer lugar, se refieren a la presencia de la Iglesia católica en el departamento. En segundo, tratan de la manera de trabajar que le ha sido propia en las décadas pasadas. Judd retoma el tema de la distancia “de espíritu a espíritu” que acuñó Romero en *El descentralismo* para mostrar la experiencia eclesial de los misioneros de Maryknoll como una de integración de Puno, interna y hacia el mundo, que se logra desde la construcción integral de los seres humanos. Esa integración regional adquirió una concreción con la colegialidad de los obispos de las diferentes prelaturas, que se expresó en el Instituto de Pastoral Andina (IPA) y que reunía experiencias de agentes pastorales viviendo principalmente en pequeños pueblos rurales. De ese modo se contrarrestaba, en la actividad pastoral, la fragmentación que se mostraba en la falta de contacto entre, por ejemplo, dos provincias mayoritariamente aimaras, como Huancané y Chucuito. El esfuerzo social para romper la fragmentación tuvo el decidido apoyo de los agentes pastorales y obispos del área surandina. La organización principal se dio tras el objetivo de una repartición más homogénea de la tierra. No deja de ser revelador del despliegue pastoral llevado a cabo el que los obispos Dalle de Ayaviri, Vallejos de Cusco y Koenigsknecht de Juli murieran en accidentes de ruta en 1982 y, el último, en 1986. Pero lo inapreciable de esa experiencia, nos dirá Judd, está en la conversión a “amantes del lugar” de los agentes pastorales que dejaron los mejores años de su vida en las alturas, aprendiendo desde ellas un significado especial de globalidad, de interculturalidad y de cuidado de la naturaleza.

Una expresión de la vocación integradora de la labor misionera es radio Onda Azul. Rodríguez recuerda y describe con emoción los atentados estatales contra ella en los años ochenta y noventa. La reseña de la trayectoria que nos trae Rodríguez revela una radio involucrada en la labor pastoral y, como parte de ella, en el proceso de las sucesivas transformaciones de la tenencia de la tierra y de una paz con justicia social. Ha sido también una manera amplia de ofrecerse como vía de acompañamiento, diálogo y defensa de los derechos humanos de las mayorías pobres del departamento, tanto campesinas como de los pueblos jóvenes. Es

PRESENTACIÓN

reconocido que este apoyo en la lucha por la tierra fue crucial para que Sendero Luminoso tuviera una presencia relativamente débil en esa zona del país, pero también lo es la animadversión que la labor pastoral genera en los poderes locales, sobre todo de nuevo cuño. Nuevamente, y para terminar, nos vuelve la clara conciencia de Emilio Romero sobre la necesidad de una descentralización que lo sea también respecto del gamonalismo local, condición esta última de una verdadera modernidad de raíz indígena. Hay que reconocer que la experiencia pastoral recorrida en estos últimos artículos no tiene en ese gamonalismo su interlocutor, pues ya la reforma agraria de Velasco había cambiado definitivamente la realidad social puneña. Pero muchas de sus costumbres fueron heredadas por el burócrata estatal.

En conjunto, los artículos nos ofrecen una visión esperanzadora y nuevos retos. La gran concentración en la posesión de la tierra ha dado una vuelta de ciento ochenta grados y la secular inestabilidad social derivada de la injusticia en la tenencia de la tierra parece haber quedado atrás. Hoy, más que nunca, el destino de Puno está en manos de sus mayorías, de sus campesinos, de sus profesionales, de sus maestros. Las técnicas están ahí ante todos; hay que adoptarlas ya adecuadas a esa nueva situación social. Hay que acelerar y completar la titulación para acabar con el limbo jurídico y para que las decisiones familiares sobre el uso de la tierra tengan el largo plazo como su horizonte.

La pregunta hoy ya no es sobre si Puno tiene futuro, lo tiene de todos modos; sino para cuántos puneños, y no puneños, el futuro como ciudadanos universales a lo Romero, Encinas, etc. está en Puno. Hoy, con el apoyo de sus propias ciudades, se abren posibilidades para que lo sea de muchos y *Allpachis* sigue teniendo ese objetivo en su mira.

Javier Iguíñiz Echeverría
Director